

Viernes 15 de junio 2012

El Palacio del Buen Retiro

El recorrido de hoy comienza en la zona de los Jerónimos y pasaremos por todo lo que fue la zona del antiguo **Palacio del Buen Retiro**, hasta llegar a la glorieta y escultura del Angel Caído.

En primer lugar se procede a la colocación de un “chivato” que con la aprobación de nuestra amable guía, le colgamos al cuello, lo que nos hará más cómoda y exacta la transcripción: “no me ahorques, Agustín” advierte Angela ¡Es que somos los más modernos!

Una pequeña introducción: El Conde Duque de Olivares fue el impulsor del proyecto, entre los años 1620 y el 23. El entorno ya se llamaba del Buen Retiro, habitado por los Monjes



Jerónimos. Anteriormente el Monasterio no estaba aquí y fueron los Reyes Católicos los que decidieron su traslado por ser un lugar mejor, sobre todo más salubre, favorecido por el desnivel del terreno. Por este lugar pasaba el Arroyo del Abroñigal, y sigue pasando, aproximadamente, por debajo de la Cámara Secreta del Banco de España. Dicen que de pretender robar en los sótanos, se inundaría toda la zona. El **Monasterio**

es lo primero que se construye, incluso el barrio de Las Letras pertenecía a él -véase la calle Huertas, cuyo nombre procede del huerto que allí tenían los monjes- Como ya dijimos la Iglesia está estrechamente vinculada a la Casa Real; aquí se le da al heredero del trono el título de Príncipe de Asturias. Los primeros en llevar el título fueron Catalina de Lancaster y Enrique III el Doliente. Felipe II, que como sabemos enviudó varias veces, tenía ya su pequeño Cuarto Real, en el cual pasaba sus duelos. También lo usaba en Cuaresma, Navidad, etc.

Sería en el siglo XVII cuando el Conde Duque de Olivares, valido de Felipe IV, manda construir el Palacio. Dicen las malas lenguas que allí se divertía el muy “pillín” incluso tenía un teatro. Y mientras, el valido hacía y deshacía en el Alcázar. El tema de los validos, dice Angela, tiene sus pros y sus contras; mientras todo va bien, el valido hace lo que se le antoja, pero si algo va mal, seguro es que pierde la cabeza. En el peor de los sentidos. Un rumor malintencionado, aseguraba que el Conde Duque tenía muchas gallinas; se muere la “favorita” (gallina) y el Conde, entristecido, le regala el terreno al Rey. El proyecto de construcción se adjudica a **Antonio Carbonell**, el cual construye un Palacio rectangular, del que se conservan solo tres edificios: el “**Casón del Buen Retiro**”, el antiguo “**Museo del Ejercito**” y el “**Monasterio de los Jerónimos**” que queda incluido dentro del conjunto. Esta zona fue muy castigada durante la guerra de la Independencia, ya que los franceses instalaron aquí su Cuartel General; por otra parte, al estar la Corona en bancarrota, los *materiales baratitos*, no se conservan bien.



Nos detenemos ante el ala rectangular que se conserva, el antiguo **Museo del Ejército**, que todos recordamos, estaba aquí, hasta que fue trasladado a Toledo. Parece ser que el Museo del Prado tenía la intención de colocar en él una serie de cuadros, que en su origen pertenecían al Palacio del Buen Retiro; pero el proyecto se quedó paralizado. Nos detenemos para verlo, la arquitectura es estilo “Austria”; mezcla el ladrillo con la

piedra de Colmenar de Oreja, en lugar del granito como se acostumbraba, pero que resultaba mucho más caro. El edificio no solo fue concebido para el recreo del Rey, también se dedicaba para descanso de las reinas embarazadas; haciendo conjunto con el jardín resultaba un lugar plácido y salubre. También se recibía a los embajadores de países europeos, como se reciben ahora en el Palacio de Oriente. Una sala muy importante era el Salón de Reinos, en la parte central de la planta noble. Estaba totalmente decorado con cuadros de los mejores pintores; cinco de ellos pinturas ecuestres de Velázquez, entonces pintor de Cámara: Felipe III y su esposa Margarita de Austria, de Felipe IV y su esposa Mariana de Austria, y también el famoso lienzo de Las Lanzas. Todos ellos deberán recobrar su lugar original, conforme al proyecto del Museo del Prado.

El **Casón del Buen Retiro** sufrió el paso de un tornado, que dejó tan solo el “cascarón” y algunos cuadros de Lucca Giordano. En este edificio estuvo el Salón de Baile del palacio y los jardines formaban parte del conjunto. Su actual fachada es del siglo XX, pero no olvidemos que ya en el siglo XIX, Madrid se reestructura, abriéndose plazas y calles, entre ellas la calle de Alfonso XII



Ahora entramos en los jardines, atravesando la puerta más antigua del Retiro: la Puerta de Felipe IV, construida tras su reinado para dar paso a María Luisa de Orleans con ocasión de su boda con Carlos II, el que sería último rey de los Austrias. Tras diez años sin descendencia, la reina muere, parece ser que por tomar ciertas medicinas y potingues para curar su infertilidad. Sin comentarios. Tras la segunda boda del rey con Mariana de Neoburgo, escogida por la alta fecundidad de su familia, se cambia el nombre que figuraba en la puerta ¡que tenacidad!. Es de



estilo barroco y se debe a Melchor de Bueras, y fue trasladada desde su lugar original hasta los jardines.



Descansamos un ratito a la sombra de un árbol enorme, llamado **ahuehuete**, que fue traído desde Méjico, y aprovechamos para sacar algunas fotos. Actualmente hay muy pocos árboles exóticos en los jardines, dicen que los franceses los talaron para calentarse. Este se salvó debido a un hueco que tiene en el tronco, donde los soldados guardaban el armamento. Es parecido al sauce llorón, está vallado y muy cuidado; es uno de los más antiguos de España (siglo XVII) ¡Si pudiera hablar! comenta alguien...

Nos dirigimos al mirador para ver el parterre o jardín “francés”; los cipreses recortados parecen sacados de una película fantástica, los setos son bajos y recortados. Este tipo de jardín es muy diferente al de estilo “inglés” salvaje y sin manipular. Hay arroyos y laguitos, da la impresión engañosa de ser natural. El jardín comunicaba directamente con el Palacio, igual que pasa con los jardines de la Granja de San Ildefonso, palacio este más utilizado por los Austrias.



Nos acercamos al estanque grande. Prácticamente el original; imaginémoslo sin el monumento y con un majestuoso embarcadero. Se está bien a la sombra, un ambulante nos regala un fondo de tangos. Siempre los mismos, dice nuestra guía. Del estanque salían varios canales de distintos tamaños y el Rey **Felipe V**, con su esposa **Isabel de Farnesio**, y su familia se divertían navegando en una especie de falúas. Sin embargo el Rey sufría frecuentes

depresiones; quería abdicar. La música era su deleite, de manera que su esposa invitó a **Farinelli**, el famoso “**Castratti**” para actuar en las veladas musicales que se celebraban en el centro del estanque, donde se habilitó una pequeña isleta, ¡una auténtica pasada! Sus hijos, **Fernando VI** y su mujer **Bárbara de Braganza**, también disfrutaban de sus actuaciones. Mucho más tarde se cambió la ubicación del embarcadero, ¡que levante la mano quién no se haya paseado en la barquita!

En cuanto al monumento a **Alfonso XIII**, su construcción fue impulsada por su madre **Isabel II**, cuando ya ella estaba exilada en París, en el siglo XIX. La costeó el pueblo, más o menos como siempre. Semejante al monumento a Víctor Manuel en Roma, aunque no tan ostentoso; era el estilo que se daba entonces: estilo “tarta”

El estanque ha sido vaciado para limpiarlo muchas veces, Angela dice que lo vio una vez y que había centenares de *urnas mortuorias* - ¡descansen en paz! - Pues en lugar de las cenizas, los deudos echaban la urna entera. Las carpas, bien alimentadas por los visitantes, tienen un tamaño fuera de lo normal, “carpas mutantes”, las llama nuestra guía.

Seguimos nuestro agradable paseo y llegamos a la Plaza de la República de Honduras aunque todos la llamamos **Plaza de la Fuente de la Alcachofa**, cuyo proyecto se debe a José de Hermosilla. En su origen la fuente estaba en el Paseo del Prado, formando parte de un conjunto de edificios y fuentes que se deben a **Carlos III** en



su afán de rehabilitar la ciudad, entonces muy insalubre. Entre ellos, edificios muy significativos que representan la exaltación de las Ciencias, como el Edificio Villanueva que se construyó para albergar el *Gabinete de Historia Natural*, aunque al final no fue así; también, aunque algo más alejado el *Observatorio Astronómico*. En cuanto a las fuentes, recordemos la de *Cibeles*, la de *Apolo*, la de *Neptuno*.... Y las *Cuatro Fuentes* o las *Fuentecillas*.

Su nombre es obvio, presenta dos alcachofas, una cerrada en la parte de arriba, y otra abierta, mostrando las hojitas moradas. En la parte baja, una nereida y un tritón sujetan el escudo de Madrid, más arriba, una pileta con “amorcillos” No tienen alas, no son “putti”, el letrero explicativo situado en la plaza está equivocado, dice Angela; ya lo pueden ir cambiando, dice una voz. Y por fin la alcachofa. En cuanto a los materiales, la pileta es de granito y la alcachofa superior de caliza; esta última se ha tenido que cambiar, pues con el agua se deterioraba.

La Fuente de la Alcachofa del Paseo del Prado es una reproducción en bronce -de 1987- promovida por el Alcalde de Madrid Tierno Galván, cuando se desmontan los pasos elevados de Atocha -el Scalectric- en la glorieta del Emperador Carlos V.

Muy cerca se encuentra el **Palacio de Velázquez**, que pertenece al Museo Reina Sofía. Toma su nombre del arquitecto Ricardo Velázquez Bosco... ¡Aaaah! decimos todos. Y es cierto que guarda mucha semejanza con el Ministerio de Agricultura, del mismo arquitecto. Mezcla elementos mudéjares con arte clásico. En la fachada ladrillo y cerámica, unos preciosos azulejos de Daniel de Zuloaga. La estructura es parecida a la del Museo del Prado: cinco pabellones distintos, que comprenden una nave central y cuatro torreones. La armadura, la cubierta y los marcos son de hierro, cristal y cinc.



Palacio de Velázquez. En su interior, una exposición "super" modernista

El Palacio de Cristal es sin duda el más bello de todos y fue construido por el mismo arquitecto, para albergar una exposición dedicada a las Islas Filipinas. Se destinó a invernadero y se llenó de plantas procedentes de las islas. En esta edificación no hay nada de piedra; es evidente que entrábamos en la Revolución Industrial -un poco más tardía en España- En Madrid se construyeron pocos edificios en hierro, el Mercado de San Miguel, alguna estación de ferrocarril y poco más. No había mucho hierro aquí. Tenemos suerte y podemos ver su interior: muchas columnas de hierro, la nave central cubierta con una bóveda de cañón; se pueden abrir los lucernarios para que entre luz y además disminuir el calor duplicado por el cristal. La planta es de cruz latina, como si fuera una iglesia, la cruz tiene semicírculos al final. La decoración en cerámica de la Moncloa, al igual que el Palacio de





Velázquez, se debe a Zuloaga. Presenta una mezcla del neoclasicismo y el modernismo, con columnas jónicas y corintias... Eclectismo, dice nuestra guía.

Estos dos palacios acogen durante estos días sorprendentes exposiciones de **Nacho Criado**, cedidas por el Museo Reina Sofía. En ellas, el artista, utilizando

materiales de desecho -hierro y cristal- trata de romper con la línea de modernidad que imperaba en los años 1960-70. Eso nos contaron, pero yo....

En el pequeño estanque exterior, unos patos escuchan atentos las explicaciones. Uno parece que se ha dormido. No sabemos si será verdad, pero capaces serían los muy ... algunos cuentan que, para dar más verismo a la exposición, se trajeron a toda una tribu indígena, y les tenían cruzando el lago en unas barquitas de madera. En el Museo Antropológico se conserva alguna de las barcas. Durante el frío invierno de Madrid, la mitad de la tribu moriría.

Nos acercamos a la escultura del **Ángel Caído**, única en Europa en su tema, en la glorieta del mismo nombre. Se debe al escultor Ricardo Bellver, que para moldearla se inspira en unos versos del *Paraíso Perdido*. La presentó en una exposición en París donde consiguió el primer premio y posteriormente fue comprada por el Estado español. Desde abajo la escultura parece pequeña, pero una copia en estuco que se encuentra en la Academia de San Fernando, nos da idea de sus dimensiones reales.

En el siglo XVII, uno de los canales del estanque llegaba hasta una isleta que, en este lugar, albergaba una ermita llamada "San Antonio de los Alemanes" igual que la de *el pan y el huevo* que vimos en diciembre. Siendo Carlos III Rey de Nápoles, que habitaba en el Palacio Real, mandó destruir la ermita y se construyó en su lugar una fábrica de porcelana



que tomó el nombre del Rey. Unos dicen que fueron los franceses y otros que los ingleses que, aunque nos ayudaron en la guerra de la Independencia, nos tenían mucha envidia; la cuestión es que la fábrica fue volada. Al quedar esta zona diáfana, se instaló la escultura del Ángel.

Como curiosidad, nos indican que según se ha sabido ahora, la altura de la zona es de 600 a 700 metros sobre el nivel del mar; pues bien, exactamente el **Angel Caído** se encuentra a **¡666 metros!** de altitud... ¿no da un poco de repelús?

Dos últimas referencias a la escultura, una, que Bellver mezcla rasgos de la escultura helenística (grupo de Laocoonte) con otros del barroco (Miguel Angel de Bernini); la impresión de movimiento del cuerpo y el espanto que refleja el rostro producen el efecto realista de la Caída. Por otro lado la técnica de “cera perdida” hace referencia al vaciado en bronce, lo que permite hacer varias copias del original.

Y como no podía faltar, acabamos la reseña con la correspondiente fotografía de un **GUAPO** grupo de telegrafistas, **¡OLE...!**

